

Capítulo 178

Por Muy Exuberantes

Que sean las Ramas, Nunca Podrán Convertirse en el Tronco

El dominio de la espada, creado por Yeon Cheon-Hwa, se derrumbó, revelando a Jin Mu-Won y Yeon Cheon-Hwa, mientras la cortina translúcida de energía negra se disipaba.

Nadie sabía qué había ocurrido dentro del Qi negro, pero para su sorpresa, ambos hombres parecían ilesos. Sus ropas no estaban rasgadas y su complexión no había cambiado mucho. Su respiración era tan tranquila y regular como siempre.

Sin embargo, sintieron una intensa y palpitante presión y tensión, que emanaba de los dos hombres. Se les secaron los labios y el sudor les goteaba de los puños fuertemente apretados.

Yeon Cheon-Hwa se tomó un momento para calmar su respiración y miró a su alrededor. Innumerables personas observaban su enfrentamiento con Jin Mu-Won. Podía sentir su curiosidad.

Se mordió el labio con disgusto. *Aunque sean simples insectos...*

Los espectadores no podían imaginar el tipo de duelo que acababa de ocurrir dentro de su dominio de espada.

Bajó la mirada. A sus pies estaban esparcidos los restos destrozados de las dagas que había usado para realizar la Técnica de Levitación de la Espada.

En un giro impactante, Jin Mu-Won dismanteló la técnica, daga a daga. Cada vez que Flor de Nieve cortaba el aire, otra daga se hacía añicos, hasta que ya no pudo mantener el dominio de la espada.

Yeon Cheon-Hwa frunció el ceño, mientras se lamía un rastro de sangre de los labios. La Técnica de Levitación de Espadas no era un simple arte de proyectiles. Un canal de Qi lo conectaba con sus espadas, así que, al romperse, inevitablemente él también sufría daño.

De pie frente a Yeon Cheon-Hwa, Jin Mu-Won se concentró en controlar su respiración. Contrariamente a lo que pensaba el público, no salió ileso.

La guardia de Flor de Nieve estaba rota y la sangre goteaba de su mano. Cada vez que rompía una de las dagas de Yeon Cheon-Hwa, sufría un retroceso inmenso. Aunque



parecía estar bien por fuera, sus órganos estaban alterados y su flujo de sangre y Qi era caótico.

Un escalofrío recorrió la espalda de Jin Mu-Won. La técnica de Yeon Cheon-Hwa era aterradora. Si hubiera permanecido atrapado en el dominio de la espada un instante más, no seguiría en pie.

Yeon Cheon-Hwa sacó la gran espada del suelo, donde la había hundido, su postura sombría irradiaba un poderoso espíritu de lucha y una feroz resolución.

Renuncio a capturarlo y aprender su técnica. Lo aniquilaré aquí mismo, para eliminar esta futura amenaza.

Finalmente había abandonado la idea de robar el arte de la espada de Jin Mu-Won. El joven ya no era el chico indefenso al que podía derrotar conteniendo la resistencia. Ahora era un maestro marcial y un espadachín supremo, que representaba una amenaza para él.

Liberó toda la extensión de su Qi.

¿Va a utilizar todo su poder?

Jin Mu-Won pensó, correspondiendo la acción. Sin embargo, al hacerlo, su mirada se fue calmando poco a poco. Finalmente, incluso Flor de Nieve se calmó y dejó de tararear. Era una perfecta unificación de espada y cuerpo, no solo una sincronización de Qi y carne, sino un estado donde incluso sus espíritus se habían fusionado en uno.

¡Vamos, Flor de Nieve!

Jin Mu-Won pateó el suelo.

En ese mismo instante, Yeon Cheon-Hwa corrió hacia él a una velocidad aterradora.

"¡Yaaaaaah!" rugió Yeon Cheon-Hwa, mientras bajaba su gran espada hacia Jin Mu-Won.

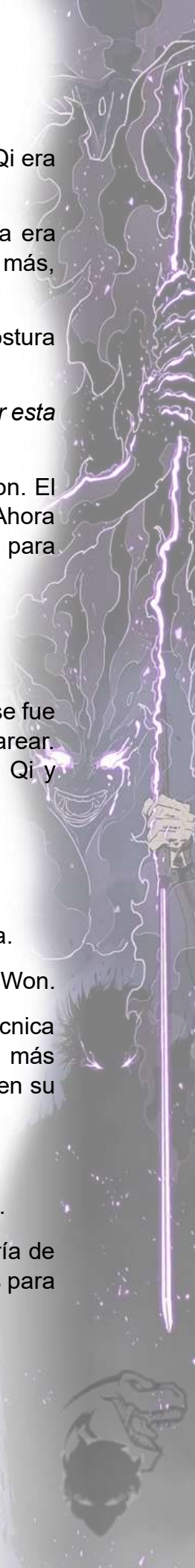
Esta vez, no estaba usando la Técnica de Levitación de Espada ni ninguna otra técnica sofisticada, como el Flujo de Espada. Sin embargo, su ataque parecía mucho más aterrador que antes. Al igual que Jin Mu-Won, había concentrado toda su energía en su espada, sin desperdiciar nada de Qi.

¡CLAAAANG!

Un boom sónico resonó en la arena debido al poderoso golpe de Yeon Cheon-Hwa.

En respuesta, Jin Mu-Won desató Alma Meteoro, una técnica de la Espada Sombría de la Destrucción. Con la velocidad de un meteoro, Flor de Nieve se elevó por los aires para encontrarse con la espada de su oponente.

¡ CLAAAANG!



Fue simplemente un choque de dos espadas, pero una tormenta de Qi estalló en todas direcciones.

Sin dudarlo, Jin Mu-Won desplegó el Muro Celestial del Norte y la Lluvia de la Destrucción. Su espada descargó una lluvia de golpes, golpeando implacablemente a Yeon Cheon-Hwa.

Sin embargo, la Técnica de la Espada de los Cielos Infinitos era como una fortaleza de hierro.

¡CLAANG! ¡CLAANG! ¡CLAANG! ¡CLAANG!

Con cada choque, la atmósfera temblaba y el suelo se estremecía. El escenario del duelo había sido arrasado hacía tiempo, sin dejar rastro, y los asientos del público cercano se habían agrietado.

Su lucha había trascendido el sentido común. La destreza marcial de Yeon Cheon-Hwa era impresionante, pero considerando que Jin Mu-Won apenas tenía veinte años, sus habilidades eran realmente asombrosas.

Si es así ahora ¿Qué tan fuerte será dentro de unos años?

Para los adversarios de Jin Mu-Won, la sola idea era escalofriante. Sus instintos les gritaban que intervinieran y acabaran con su vida en el acto, pero estaban atrapados. Ha Jin-Wol ya los había acorralado, y con tantos ojos observándolos, tenían las manos atadas.

Ahora, el duelo se acercaba rápidamente a su clímax.

En algún momento, los sonidos del aire desgarrado y el metal chocando cesaron. El único sonido que quedaba era el susurro de la ropa al viento. Sin embargo, la multitud sabía que se estaba librando una batalla mucho más feroz y violenta, aunque no pudieran oírla.

¡Huuuk! Jin Mu-Won exhaló entrecortadamente y un calor intenso irradió por todo su cuerpo, evaporando al instante el sudor de su piel. Era la primera vez que se esforzaba tanto desde que entró en el Jianghu.

Yeon Cheon-Hwa era un maestro que había recorrido el camino de la espada mucho antes que él. Estaba cerca de alcanzar la cima de la espada. Solo podía luchar contra Yeon Cheon-Hwa, en igualdad de condiciones, gracias a la Espada de la Destrucción de las Sombras y a su recién descubierta iluminación, al enfrentarse a la Técnica de la Espada de los Cielos Infinitos.

Responder a la fuerza con fuerza es una tontería.

Jin Mu-Won recordó todo lo aprendido. Cuando el oponente atacaba, había que replegarse. No se trataba de una retirada a ciegas, sino de una estrategia de ceder terreno para recuperar el doble más tarde. Para que esta estrategia funcionara, era necesario usar el movimiento de retirada, y así acumular energía para el avance posterior.



En el momento en que Flor de Nieve fue derribada, después de chocar con la gran espada, Jin Mu-Won giró su cintura como un trompo, usando la fuerza del impacto para acelerar su golpe.

Yeon Cheon-Hwa entrecerró los ojos. Jin Mu-Won estaba usando toda su fuerza contra él, como una espada forjada en el fuego de la batalla.

Tengo que terminarlo aquí. Si sigue creciendo, no se sabe hasta dónde llegará.

Yeon Cheon-Hwa vertió hasta la última gota de su energía interna en su mandoble, provocando que la hoja emitiera un intenso resplandor carmesí. Esta era la Espada de Luz Explosiva, la técnica suprema de la Técnica de la Espada de los Cielos Infinitos, que solo él, quien había alcanzado su máximo esplendor, podía usar.

Un diluvio torrencial de flujo de espada cayó sobre Jin Mu-Won, dejándolo sin ningún lugar donde escapar.

Acorralado, los ojos de Jin Mu-Won brillaron con una luz blanca pura. Plantó los pies en el suelo y llevó su cuerpo al límite. Sus tobillos, rodillas, cintura y hombros giraron, concentrando su poder hasta que finalmente, lanzó Flor de Nieve contra Yeon Cheon-Hwa como un rayo.

¡SCREEEECH!

La fricción generada por la resistencia del aire incendió la punta de su espada, con un misterioso resplandor azul. Un instante después, una luz brillante estalló, cuando Jin Mu-Won desató Destello Sangriento, la quinta forma de la Espada de la Destrucción de las Sombras.

¡¡BOOOOOM!!!

En el instante en que las encarnaciones supremas del poder y la velocidad chocaron, la multitud cerró los ojos con fuerza, incapaz de mirar los fragmentos de luz dispersos, por miedo a quedar cegados.

Cuando volvieron a abrir los ojos, todo estaba en calma.

Jin Mu-Won y Yeon Cheon-Hwa se mantuvieron firmes y erguidos. Ambos parecían tranquilos. Exteriormente, era imposible distinguir quién había ganado y quién había perdido.

Yeon Cheon-Hwa envainó su espadón. "¿Qué técnica de espada fue esa?"

—La... Espada de las Sombras de la Destrucción —jadeó Jin Mu-Won.

¡Ja! Así que esa era la carta del triunfo que dejó tu padre. Ahora me siento como un tonto por perder el tiempo coleccionando manuales de esgrima inútiles, sin conocer el verdadero tesoro.

La mirada de Yeon Cheon-Hwa se desvió hacia su propio pecho.



¡DRIP!

Una línea roja apareció de repente en su pecho, extendiéndose hasta el estómago. Al mismo tiempo, la sangre brotó a borbotones del hombro y el costado de Jin Mu-Won. En cuestión de segundos, ambos hombres estaban empapados de sangre.

Yeon Cheon-Hwa se echó a reír: "¡Fufu! Entonces, por muy frondosas que sean las ramas, ¿nunca podrán convertirse en el tronco?"

"Tío."

"¡Jajajaja!"

"....." Jin Mu-Won observó en silencio cómo el hombre al que una vez respetó reía trágicamente.

Finalmente, como a cámara lenta, el torso de Yeon Cheon-Hwa se partió en diagonal desde el hombro hasta la cadera y se deslizó, cayendo al suelo. Solo entonces comenzaron a desvanecerse los últimos ecos de su risa.

La muerte del gigante que dominó una era estremeció a todos los presentes. Yeon Cheon-Hwa, miembro de los Cuatro Pilares del Norte y fundador de la poderosa Fortaleza de la Gran Espada, había sido derrotado.

En ese momento, instintivamente supieron que había comenzado una nueva era, una que giraría en torno a Jin Mu-Won.

Artistas marciales de renombre, incluidos los Diez Grandes Ancianos, observaban a Jin Mu-Won con cautela y temor. Aunque había mucha gente reunida, un silencio incómodo llenó la arena.

Jin Mu-Won dejó escapar un suave suspiro y envainó Flor de Nieve. La sangre fresca aún manaba de la comisura de su boca. Aunque parecía estar bien por fuera, su interior estaba destrozado. Sus órganos estaban desorganizados, y su sangre y Qi estaban tan enredados que no podía circular su energía correctamente. Además, las heridas en su hombro y costado amenazaban con empeorar al más mínimo movimiento.

En circunstancias normales, no habría sido extraño que se desplomara en el acto. Sin embargo, Jin Mu-Won soportó el dolor e intentó aparentar calma.

Este era territorio enemigo. Por ahora, sus enemigos estaban aturridos y abrumados por su poder, pero en cuanto mostraba alguna debilidad, se abalanzaban sobre su garganta.

Su mirada se dirigió a los líderes de la Cumbre del Cielo sentados en el balcón.

"¡Hmph!"

Quienes lo miraron fijamente hicieron muecas. Algunos evitaron el contacto visual, mientras que otros le devolvieron la mirada con hostilidad. Sin embargo, ninguno se



atrevió a dar un paso adelante tan imprudente como antes, ni siquiera Yoo Cheong-Wol y Daeryeok Sim, quienes encabezaron la convocatoria de condena pública.

Jin Mu-Won preguntó: "¿El hecho de que sea el sucesor del Ejército del Norte sigue siendo un problema?"

Esta no era una pregunta dirigida únicamente a los líderes de la Cumbre del Cielo. Era una pregunta para todos los allí reunidos.

Nadie respondió.

Jin Mu-Won preguntó de nuevo: "¿Aún necesito paralizar mis propias artes marciales?"

"....."

Una vez más no hubo respuesta.

Solo los fuertes tenían derecho a rugirle al mundo, y a los ojos del pueblo, Jin Mu-Won era sin duda uno de ellos. No pudieron responder a su desafío.

"Entonces supongo que no hay problema en que esté en la Cumbre del Cielo".

"¡Grrr!" El rostro de Daeryeok Sim se contrajo de frustración. Quiso replicar de inmediato, pero no pudo.

La situación ya había cambiado por completo a favor de Jin Mu-Won. Dijera lo que dijera, la multitud no lo aceptaría. A pesar de su imprudencia e impulsividad, Daeryeok Sim no era tan ingenuo como para no percatarse de ello.

De repente, Jin Mu-Won hizo contacto visual con Shim Won-Yi. Apretando los dientes, Shim Won-Yi lo fulminó con la mirada, pero al final, fue él quien apartó la mirada primero.

Una hora. Todo había cambiado en solo una hora.

Hace una hora, Jin Mu-Won no era más que un prometedor artista marcial. Ahora, sin embargo, era una potencia que acababa de derrotar a Yeon Cheon-Hwa, miembro de los Cuatro Pilares del Norte.

Jin Mu-Won comenzó a descender de la plataforma. La sangre se acumulaba con cada paso, pero no se detuvo ni vaciló.

Él fue quien eligió recorrer el Sendero de la Sangre Infinita, una ardua caminata sin final a la vista, y no se arrepintió.

"¡Waaaaah!"

Mucho después de que la figura de Jin Mu-Won desapareciera, la multitud estalló en una ovación unificada, resonando por toda la Cumbre del Cielo.

